

# LEVANTAR LA PRÓXIMA GENERACIÓN PARA LA VIDA DE IGLESIA

Mensaje tres

## Una descripción breve de los principios que dan una guía para el trabajo con los niños

Lectura bíblica: He. 11:7; Sal. 127:3; 2 Ti. 3:15; Ef. 4:7-16; Jn 15:2a, 6;  
Ro. 16:1, 12, 13; 1 Ti. 4:12; Jue. 5:15-16; Dn. 11:32; 1 Co. 12:14-22

- I. LA META DE NUESTRO TRABAJO CON LOS NIÑOS: Tenemos que concentrar los esfuerzos de nuestro trabajo, que tiene como blanco a los niños y jóvenes entre nosotros, a fin de que éstos lleguen a ser las “semillas del evangelio”—Mt. 13:3,37-38.**
- II. EL PROPÓSITO DEL TRABAJO CON LOS NIÑOS: Edificar a los niños en su humanidad con el fin de que sean seres humanos apropiados—Dn. 1:3-4;Ro. 9:21, 23; 2 Ti. 2:20-21; 1 P. 2:5; Mt. 16:18:**
- A. Hoy, muchos jóvenes han sido dañados en cuanto a su carácter; es por esta razón que tenemos un trabajo con los niños para los niños; necesitamos edificar su carácter—He. 10:39; 1 Ti. 3:7; Hch. 6:3; Pr. 28:20a.
  - B. Edificar una humanidad apropiada es la mejor manera de prepararlos a fin de que sean el mejor material para recibir la gracia de Dios—Ro. 9:21, 23; 2 Ti. 2:20-21; 1 P. 2:5; Mt. 16:18:
    - 1. La mejor manera de ayudar a los niños a crecer en su humanidad es mediante dejarles ver qué es un ser humano apropiado; cómo honrar a sus padres, y cómo ser un niño apropiado—Ef. 6:1; Col. 1:10; Pr. 22:6.
    - 2. Al cuidar de sus hijos, los padres cristianos deben predicarles la ley; no debemos primero predicarles la gracia a los niños; tenemos que edificarlos con la ética y moralidad apropiada—2 Ti. 3:15; Ro. 13:1; Gá. 3:24.
    - 3. Ya que los niños son muy jóvenes para comportarse según Cristo, ellos tiene que ser enseñados a comportarse según la cultura; los niños mientras crecen son preservados por la cultura—Ro. 13:1; Gá. 3:23.
- III. EL ÁMBITO DEL TRABAJO CON LOS NIÑOS:**
- A. **Los hogares:** Debemos abrir nuestro hogar, y al principio, no necesitamos reunirnos con otros; podemos iniciar nuestra reunión de hogar reuniéndonos con los miembros de nuestra familia—Hch. 5:42; 2:46; 12:12:
    - 1. Todos los que tenemos esposas e hijos podemos tener una reunión de hogar; simplemente nos reunimos con nuestra “gente”, con nuestra esposa, y con nuestros hijos pequeños—Hch. 12:12.
    - 2. Las reuniones en los hogares de los creyentes pueden ser un testimonio fructífero para los vecinos de alrededor, y éstas proveen una oportunidad para dar testimonio y para la predicación del evangelio—Jn. 19:35; 3 Jn. 12.
    - 3. Y la influencia es de mucha ayuda para las familias de los cristianos; desde sus primeros días los niños son rodeados de una atmósfera espiritual, y tendrán una constante oportunidad de ver la realidad de las cosas eternas—Jn. 14:17.
  - B. **Los vecindarios:** Otra manera de predicar el evangelio es predicarlo a los niños; esto requiere que las hermanas tomen la carga:
    - 1. Debe haber una reunión de niños en nuestro vecindario, la cual no debe ser considerada como una reunión de niños de la iglesia; esta es una reunión del trabajo con la reunión de niños en el vecindario de los santos.
    - 2. Los santos podrían abrir sus hogares y preparar algunas meriendas para recibir a los niños después que ellos salen de la escuela; luego, podrían cantar con los niños, contarles historias, y guiarlos a conocer a Dios—2 R. 4:3.
    - 3. El ganar personas de esta manera es bien seguro, porque ellos son enseñados por nosotros y reciben el evangelio de nosotros desde su juventud; así que, ellos deben ser bien sólidos—1 Ti. 4:12; Lc. 18:21.
  - C. **La reunión de los niños:** Esperamos que entre nosotros el trabajo con los niños sea prevaleciente; por ende, necesitamos tener una comprensión y preparación adecuadas para llevar a cabo este trabajo—Gn. 1:28; Sal. 127:3:

1. Cuando hablamos del trabajo con los niños, nos referimos a los niños que no se han graduado de la escuela primaria y que tienen más de cinco años de edad; éstos son el objetivo de nuestro trabajo con los niños.
2. En el cristianismo se considera que el trabajo con los niños es como llevar una escuela; por lo tanto, se le llama la escuela dominical:
  - a. Puede ser que use algún libro de texto en las clases de las escuelas dominicales; nosotros no estamos de acuerdo con este método; sentimos que nuestras reuniones con los niños no deben tener el sabor de una escuela dominical—Ap. 18:4; He. 13:13.
  - b. Según nuestra experiencia, sentimos que si consideramos el trabajo con los niños como una escuela y enseñamos a nuestros niños con libros de texto esto les causará más daño que brindarles un beneficio.
3. Los santos pueden abrir sus hogares para las reuniones con los niños; necesitamos muchos hermanos y hermanas que abran sus hogares; cuán hermoso será este servicio y cuánto se propagará la obra del Señor—Hch. 2:46; 6:7a.

**IV. MOVILIZAR A TODA LA IGLESIA PARA CUIDAR DE LOS NIÑOS: Cuando toda la iglesia es movilizadada de esta manera, todos los hermanos y hermanas tendrán la oportunidad de servir; algunos pueden abrir sus casas, otros pueden traer los niños a las reuniones, e incluso otros pueden enseñar a los niños; cuando todos los santos se esfuercen en unanimidad en pro del deseo del corazón del Señor, el beneficio será inmensurable—Jue. 5:15-16; Dn. 11:32; 1 Co. 12:14-22; Ef. 4:7-16:**

- A. Los hermanos responsables y los colaboradores en cada lugar tienen que ver la importancia del trabajo con los niños en la familia de Dios; esto debe ser un gran asunto para nosotros—He. 11:7; Sal. 127:3; Gn. 33:5b; Dn. 1:3-4; Mt. 24:45; 25:16; Ro. 9:23; 2 Ti. 3:15; 1 Ti. 3:4-5; Hch. 16:31-32; Ef. 4:12-16; 1 Ti. 4:12.
- B. Al llevar acabo este trabajo, primero, se deben levantar varias hermanas para guiar el trabajo con los niños; los ancianos también deben designar a algunas hermanas para que tomen esta responsabilidad—Ro. 16:1, 6, 12-13; Mr. 15:41:
  1. Varias hermanas mayores tienen que recibir esta carga, más del noventa por ciento del trabajo con los niños necesita de la participación del trabajo con los niños; de lo contrario, no hay manera de que este trabajo tenga éxito—1 Ti. 5:2a; cfr. Col. 4:17.
  2. Las hermanas en cada iglesia deben ser persistentes en promover esta carga en pro de los niños—cfr. Lc. 18:1-8; 1 S. 1:11.
  3. Las hermanas deben tener comunión para cómo llevar a cabo el trabajo con los niños, ellas pueden determinar cuantas hermanas están disponibles para estar con los niños, cuántas hermanas jóvenes pueden enseñar a los niños, cuántos niños pueden venir e incluso traer a otros niños a las reuniones, y aun saber cuántos no pueden venir—1 Jn. 1:3, 7.
- C. Muchas de las hermanas aman al Señor, pero ellas deben encontrar la manera de hacer algo por el Señor; si llevamos a los pequeñitos como fruto, el Señor los añadirá a nuestra cuenta—Mt. 25:14-30; 2 P. 1:8; 1 Ts. 2:19:
  1. Sólo la eternidad revelará el resultado de esto; quizás de entre el grupo de niños que estamos cuidando, algunos llegarán a ser apóstoles—cfr. 2 Ti. 3:15; 1:2; 1 Co. 4:17.
  2. Por consiguiente, animo a las hermanas a hacer esta buena obra; todas las amas de casa pueden traer niños a la reunión, y las hermanas más jóvenes pueden ser entrenadas para que cooperen con ellas para llevar como fruto a estos pequeñitos.
- D. También necesitamos la ayuda de los jóvenes en el trabajo con los niños; se debe desarrollar este asunto—1 Ti. 4:12:
  1. Hay un gran número de niños en cada localidad; tan pronto como se comience el trabajo con los niños, los jóvenes comenzarán a funcionar; ellos todos pueden participar en servir con los niños.
  2. Los jóvenes deben darse así mismos para este trabajo, y así se dará una oportunidad a todos para que practiquen el hablar.